

**10 Criterios para leer reflexivamente. Autor: López
Herrerías, José A. (2015). Editorial: CCS. Madrid. 95 pp.**

Por: Zulay Pérez Salcedo

zulayupelipc@gmail.com

**Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
Instituto Pedagógico de Caracas, Venezuela**

José Ángel López Herrerías es profesor del Área de Teoría e Historia de la Educación en la Universidad Complutense de Madrid y posee diferentes publicaciones. El libro, que me ocupa, se concibe dentro de una concepción humanista que defiende lo humano, lo espiritual, social y lo psico-pedagógico

El autor destaca que la lectura es el principal ejercicio para el fortalecimiento de la capacidad crítica, creativa y además permite potenciar la gimnasia espiritual de leer, de alimentar de palabras lo más noble de nuestra compleja realidad. El mismo, señala que una especie de alarma, más o menos consciente y manifiesta, ha provocado algunas voces críticas que requieren llamar la atención de ciertos hechos, porque están presentes en nuestro estilo psico-cultural. Estos hechos son:

a) Leemos poco, b) leemos textos de dudoso valor para potenciar adecuadamente lo más noble de nuestro espíritu, c) muy de prisa, con cierta superficialidad, d) volcados y apegados hacia la comunicación sensorial de las imágenes, olvidando la atención y el cuidado de las ideas, e) globalmente nos hemos dejado inundar de aquello que nos hace clientes de algún tipo de mensajerías dominantes y utilitarias, que algunos dicen manipuladoras

Por conciencia de estos y otros hechos se pretende potenciar el ejercicio mantenido y enriquecido de la lectura, hoy seriamente amenazada.

Esta obra presenta 10 criterios para leer reflexivamente, explicados desde las dimensiones pedagógicas, psicológicas y la experiencia personal

del autor; además comenta algunas aplicaciones prácticas. A continuación se presenta de manera sucinta la descripción de cada criterio:

1. Déjame embeber el don de la palabra: Somos un museo de palabras. Si cuidas tus palabras te haces el más amable bien que puedas soñar. Dado que somos seres de conciencia, *yo soy*, porque somos las palabras presentes en el diccionario de nuestra existencia. Es nuestra mayor responsabilidad y en lo que hemos de exigirnos, el esfuerzo por nuestra autonomía. Es relevante vivir algunas experiencias que, como huellas, nos acerquen a la conciencia del valor, del valor admirativo, hacia las palabras. La personalidad de cada uno, nuestra propia conciencia, se genera en las palabras que desde la experiencia se hacen presente en el libreto abierto de nuestro diccionario existencial.
2. Comprende que no todas las palabras valen lo mismo: Vivimos mejor, somos mejores personas, nos acercamos a la deseable felicidad, en la medida en que nos nutrimos con lo más humano, las palabras que somos capaces de interiorizar y enredar en nuestro espíritu. Si todo se genera desde las palabras/conciencia que nos aportamos, date lo mejor: eleva el nivel de tus palabras, selecciona tus pensamientos, tus ideas y tú conciencia, y cualquier escoria que te pueda manchar será superada. Comprende que no todas las palabras valen lo mismo. En consecuencia, decidirnos por el esfuerzo hacia aquello que nos haga más persona de verdad, de belleza y de bondad. Es llegar a ser el adecuado museo de palabras, que nos ha de definir como personas.
3. Conoce y acaricia lo que tenemos dentro del cráneo: Tres cerebros. Dos de ellos atávicos, antiguos de procedencia genética, anterior a los humanos. El reptil centro nervioso de la actividad locomotora, el límbico centro del mundo emocional y el cortex, mundo neuronal, centro nervioso de nuestra conciencia. En cierto sentido metafórico y real el cortex se nutre de las palabras y actúa en nuestra complejidad espiritual. Desde el punto de vista psicológico, la tarea encomendada a cada uno es la de realizar un trato amable al cerebro. Leer es un ejercicio nutricional.
4. Alimenta bien tu cortex: Si somos un museo de palabras, parece sensato decidir y aclarar qué cuadros/palabras colgamos en la galería de ese museo. Siendo un ser bio-psico-socio-cultural, sabemos por experiencia y por conocimiento que nuestra persona está en permanente proceso de re-alimentación con aquellos que comparte con el medio humano y

natural. Aprendamos a sentir en relación con las experiencias afectivas que tengamos.

5. Lee selectivamente: Por razones de estética, de ética, de autenticidad, de permanencia valiosa en el tiempo, de disfrute compartido, vivimos el acuerdo tácito de que no todos los textos legibles valen lo mismo. El buen psiquismo se alimenta del descubrimiento activo y presencial de aquello que nos concreta y realiza, las palabras. Una persona está desorientada, anulada, inconsistente en la medida que no ha tenido posibilidad de interiorizar un mundo de buenas palabras. Es un asunto de la psico-lingüística. Somos hijos y herencia de nuestras palabras.
6. Lee significativamente: Se puede leer en ausencia y en presencia. En ausencia es hacerlo de forma distraída y superficial, no genera implicación y en presencia es hacerlo de forma activa y participativa. Leer significativamente es mantener un diálogo pregunta-respuesta, con aquello que se conversa. Esta se sostiene en la actividad de la conciencia, que se concreta con el uso de la pregunta, requiere silencio interior.
7. Lee creativamente: La creatividad es un carácter consustancial al ser de la palabra, como don de la vida, que en el hombre se muestra como apertura, como viento y como luz, que nos permite descubrir y ver más allá de lo originalmente establecido. Ser creativo en las palabras es aprender el cumplimiento de la más profunda presencia de la conciencia: el esfuerzo porque cada día en las experiencias humanas compartidas haya más verdad, más belleza y más bondad.
8. Lee holísticamente: No solo somos racionalidad cognitiva, también somos racionalidad estética, deportiva, ética, afectiva, globalmente espiritual. La morada de los seres humanos es el espíritu. Somos una estructura compleja nutrida de palabras. La lectura es la presencia del mundo de la vida en la conciencia humana.
9. Lee comprensivamente: Cuidar y mejorar el uso de las palabras es el gimnasio que nos permite potenciar y animar nuestro desarrollo humano. La lectura se complementa y perfecciona en la escritura. Ambas actividades sirven para atender y desarrollar lo más característico de nuestro ser personal: abrirnos a la realidad y ser capaces de tomar conciencia de ella, incluyéndonos a nosotros mismos.

10. Humanízate perfeccionando la morada de nuestro ser de palabra: Una de las grandes enseñanzas de la lectura comprometida, ilusionada y reflexiva, es que nos prepara para ir por la vida en forma consciente, dinámica y creativa. La responsabilidad y el compromiso de la vida cotidiana y sus exigencias nos invitan a que estemos siempre despiertos, sin dejarnos llevar por las cómodas somnolencias del camino de tendencias dominantes. Si no hay lectura, de manera fácil e importante, se genera una fuerte anemia espiritual. Para el espíritu humano la palabra es el agua en la que el pez sobrevive.